



Asociación Aragonesa de Psicopedagogía

Nº de registro: 132.394 N.I.F.: G – 50583533
Centro Comercial Roma local 8 (C/ Santander, 36)
50010- Zaragoza

Tno: 976 759 551 Móvil: 691 695 765 Fax: 976 363 93
Correo electrónico: aaps@psicoaragon.es
Internet: www.psicoaragon.es

Ponencia: Propuestas psicopedagógicas para las familias



Zaragoza, marzo de 2011

Juan Antonio Planas Domingo
(Presidente de la Asociación Aragonesa de Psicopedagogía)

0.- INTRODUCCIÓN

Numerosos expertos están de acuerdo en destacar que la **educación va a ser el revulsivo que nos permita salir de la crisis económica**. En la educación actual y, sobre todo en la del futuro, el **papel de las familias** va a ser cada vez más decisivo. De hecho como se pone de manifiesto en los distintos informes PISA a nivel internacional y también en las evaluaciones de diagnóstico a nivel de España, el principal factor de éxito escolar está derivado de la implicación familiar en la educación de los hijos. Incluso el propio Ministro de Educación, **Ángel Gabilondo**, destaca esta importancia de las familias. En este artículo voy a destacar las características de los niños y adolescentes en la actualidad, con las similitudes que hay con las anteriores generaciones, pero también con su idiosincrasia derivada de la irrupción de las nuevas tecnologías.

No obstante, antes de profundizar en estos campos conviene hacer un análisis del sistema educativo español.

En el último informe sobre el estado y situación del sistema educativo español del **Consejo Escolar del Estado** (en el que están representadas todas las organizaciones de la comunidad educativa) en el apartado correspondiente a la educación secundaria obligatoria dice en su página 8:

“El Consejo Escolar del Estado considera que el problema más importante de nuestro sistema educativo es la baja tasa de alumnos que acaban con éxito la enseñanza obligatoria, muy alejada de los niveles de titulación de los países de la UE. Por ello, este Consejo insta a las administraciones educativas a reforzar la tutoría y la orientación y seguir mejorando la atención a la diversidad con programas en todos los centros que incluyan la disposición de los recursos humanos y materiales necesarios para el alumnado con discapacidad, medidas de compensación educativa y los Planes de Refuerzo, Orientación y Apoyo (PROA). Asimismo, se debe garantizar el conocimiento de la ejecución y la evaluación de estos planes. En general, todas las actividades de refuerzo y apoyo requieren una planificación cuidada y “horas de docencia”, algunas de ellas especializadas. El incremento de plantillas (ratio profesor/aula) es urgente, pues la realidad actual es deficiente en los centros educativos. La incorporación de equipos de orientación en número suficiente también es esencial”.

Continuando con la radiografía del sistema educativo español que nos permita plantear diversas medidas, hay que hacer referencia a los **informes PISA** (Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes el último dado a conocer en diciembre de 2010) sobre el rendimiento académico del alumnado de 15 años que ponen de manifiesto que los españoles superan la media europea de fracaso al no alcanzar los niveles mínimos en lectura, en matemáticas y en cultura científica. Además, existe un **porcentaje significativamente menor de alumnado que alcanza un alto nivel de excelencia**. El fracaso escolar sigue manteniéndose en unas tasas elevadas pues el 31% de la población entre 18 y 24 años no ha completado la educación secundaria. El nivel de comprensión lectora ha mejorado respecto a 2006, pero sigue por debajo de la media de los países de la OCDE. España se sitúa en los 481 puntos, veinte más que en el último estudio y por debajo de los 493 de la media de la OCDE. De este informe se desprende que España tiene un **porcentaje de repetidores superior a la media de los países de nuestro entorno**. Mientras que Finlandia presenta un 5%, el **36% de los alumnos españoles ha repetido curso** y continúan con un nivel bajo. Según datos del propio Ministerio de Educación la tasa de repetición es del 15% al término de la primaria y 42% en la secundaria obligatoria. Repiten más los chicos (48%) que las chicas (36%) y los mayores porcentajes se dan en el sur, levante y las islas. Estas cifras suponen,

entre otras consideraciones de tipo pedagógico, un gran coste económico, ya que está estipulado que estas repeticiones le cuestan al Estado mil millones de euros al año.

Volviendo a dichos informes, hay que destacar que la diferencia entre comunidades es mínima, al suponer menos de 4 puntos. Las diferencias no se producen entre la enseñanza pública y la concertada, sino dentro cada centro educativo y sobre todo por el nivel socioeconómico y cultural de las familias

Los expertos que elaboran los informes PISA, con su coordinador Andreas Schleicher a la cabeza, afirman que los países que mejores resultados obtienen son aquellos que consideran al **alumnado como el centro de proceso educativo** y que vuelcan todas las estrategias formativas para conseguir su éxito y su mejor integración en la sociedad. Son aquellos que le dan un gran valor e importancia a la educación; que animan, y en algunos casos incluso incentivan, la implicación de las familias en la vida escolar de sus hijos. Se trata de aquellos países que dedican un notable volumen de recursos públicos a la educación y que dan una gran importancia al papel de los docentes y que confían en la autonomía de los centros.

Uno de los ejemplos más relevantes es Finlandia, uno de los países que más destaca en todas las materias evaluadas. ¿Cuáles son las principales características del sistema educativo finlandés?, ¿qué hacen ellos, qué no se hace en España y, por tanto, qué se debería mejorar? En Finlandia el sistema educativo goza de una alta consideración, su gasto educativo es el 6,24% de su PIB; la escuela pública es muy mayoritaria; la institución escolar se entiende como una comunidad de aprendizaje; existe una gran descentralización administrativa que se complementa con una importante autonomía de los centros; la ratio profesor/alumno es baja; existe un tratamiento de la diversidad por intereses; se tiene un gran respeto hacia los docentes, éstos son seleccionados entre los que poseen mejor expediente académico y muestras mayores competencias emocionales, los centros están dotados de enfermerías pediátricas, de psicólogos y trabajadores sociales, se da una orientación escolar efectiva y tienen una importante red de bibliotecas escolares

En mi opinión, se ha perdido un tiempo muy importante en estos últimos años enzarzados en debates ideológicos que no educativos. Ninguno de los aspectos que han desatado controversias en el terreno educativo en los últimos años, tiene relevancia para el desarrollo de los objetivos que se plantean en Europa. Ni la asignatura de Educación para la Ciudadanía, ni la alternativa a la Religión, ni la enseñanza de la Historia de España, o las controversias sobre la "vertebración del sistema educativo", en que está incluida la polémica del peso que se da en algunas comunidades a su lengua oficial propia, son los problemas verdaderamente importantes. Éstos son fuegos de artificio que nos han impedido ver con nitidez lo realmente preocupante.

Un mejor futuro económico y social pasa por una mayor cualificación profesional que nos permita salir mejor de la crisis y prevenir otras futuras. La crisis no puede ser la excusa para dejar de invertir en la educación. Es necesario que, como mínimo, el 7% del PIB se invierta en la financiación de las etapas anteriores a la Universidad. Como comenta el decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Zaragoza, Miguel Miranda:

“Los grandes retos a los que se enfrenta el mundo como el cambio climático, la lucha contra la pobreza, la alimentación, el uso del agua o las migraciones exigen también situar a la Educación en el centro del escenario”.

Según mi punto de vista los problemas de convivencia y de fracaso escolar en España se deben en gran medida a la **falta de respuesta escolar adecuada para determinados alumnos**.

Para atenuar estas cifras, la **atención a la diversidad debe ser mucho más ambiciosa**, debería contemplar actuaciones con los **alumnos con alta capacidad intelectual**. España no se puede permitir el lujo que el alumnado con mayor capacidad no obtengan excelentes rendimientos académicos. El tratamiento educativo de estos alumnos de altas capacidades como del alumnado inmigrante, debe ser mucho más innovador, debe implicar a más especialistas —como los **servicios sociales o los servicios de orientación**— y no recaer exclusivamente en el profesorado. En todo caso el sistema educativo debe garantizar una respuesta adecuada en el momento en que lo precisa un alumno. En algunas ocasiones habrá que aplicar respuestas más flexibles que las que se están dando actualmente con determinados alumnos que se encuentran incómodos recibiendo una metodología no adaptada a sus intereses.

Por ello, es necesario un cambio profundo en nuestro sistema educativo y éste **debe pasar por tener más en cuenta a las familias, la atención a la diversidad, la educación emocional, la mejora en la formación inicial y permanente del profesorado y la mejora de los servicios de orientación**.

CUALIDADES IDÓNEAS DE LAS FAMILIAS

El psiquiatra, **Luis Rojas Marcos**, director de las Instituciones Psiquiátricas de Nueva York, mantiene la teoría de que la personalidad de cada uno de nosotros se va forjando a lo largo de la vida, sobre todo en la primera infancia. Por tanto, las experiencias vitales van a ser decisivas. Según este autor el amor engendra más amor y viceversa. No es de extrañar que la inmensa mayoría de los violadores han sido a su vez violados o han sufrido agresiones graves en su infancia.

Diariamente detectamos las importantes repercusiones que la actitud de los padres genera en los hijos. Desde nuestro punto de vista es especialmente importante la coherencia y la atención prestada. **Coherencia** en el sentido que debemos actuar de acuerdo con lo que decimos y **Atención** referida al tiempo dedicado a estar con los hijos.

Por eso es tan importante la actitud y la formación de los padres. Los hijos tienden a imitar lo que ven. Nuestra forma de actuar y pensar va a determinar sus propios valores y actitudes. No es igual la reacción de un muchacho que muestra sus tareas escolares a sus padres y percibe por parte de éstos interés y curiosidad que aquel que sólo recibe indiferencia.

Existen tres diferentes estilos de ejercer la paternidad:

- * La Permisiva
- * La Autoritaria
- * La democrática

Las investigaciones indican que los padres efectivos o democráticos crían hijos bien ajustados que son más auto-dependientes, auto-controlados y positivamente curiosos que aquellos niños criados por padres que castigan, son demasiado estrictos (autoritarios) o que les permiten todo (permisivos).

Los padres efectivos operan bajo la creencia de que tanto los niños como los padres tienen ciertos derechos y que las necesidades de ambos son importantes. Los padres efectivos no necesitan hacer uso de la fuerza física para disciplinar al niño, sino que son los que establecen reglas claras y les explican porqué esas reglas son importantes. Los padres efectivos razonan con sus hijos y consideran sus puntos de vista aunque no estén de acuerdo con ellos. Hay que tener en cuenta la importancia de una adecuada atención a los hijos. La peor actitud es la permisividad. Incluso es preferible una educación autoritaria que permisiva.

Estos son los principales errores que, con más frecuencia, debilitan y disminuyen la **autoridad de los padres**:

- **La permisividad.** Es imposible educar sin intervenir. El niño, cuando nace, no tiene conciencia de lo que es bueno ni de lo que es malo. No sabe si se puede rayar en las paredes o no. Los adultos somos los que hemos de decirle lo que está bien o lo que está mal. El dejar que se ponga de pie encima del sofá porque es pequeño, por miedo a frustrarlo o por comodidad es el principio de una mala educación. Un hijo que hace "fechorías" y su padre no le corrige, piensa que es porque su padre ni lo estima ni lo valora. Los niños necesitan referentes y límites para crecer seguros y felices.

- **Ceder después de decir no.** Una vez que usted se ha decidido a actuar, la primera regla de oro a respetar es la del no. El no es innegociable. Nunca se puede negociar el no, y perdone que insista, pero es el error más frecuente y que más daño hace a los niños. Cuando usted vaya a decir no a su hijo, piénselo bien, porque no hay marcha atrás. Si usted le ha dicho a su hijo que hoy no verá la televisión, porque ayer estuvo más tiempo del que debía y no hizo los deberes, su hijo no puede ver la televisión aunque le pida de rodillas y por favor, con cara suplicante, llena de pena, otra oportunidad. Hay niños tan entrenados en esta parodia que podrían enseñar mucho a las estrellas del cine y del teatro.

En este sentido es clave, desde mi punto de vista, la **autoestima**. Es decir la percepción que tenemos de nosotros mismos. Es muy difícil que una persona a la que continuamente se le están transmitiendo mensajes negativos luche y se esfuerce por superar cualquier adversidad. Por el contrario, la que ha recibido una estimulación positiva y percibe una aceptación por parte de las personas más queridas estará acostumbrado a superar las dificultades. Existen numerosos estudios que demuestran que hay una **correlación directa entre la baja autoestima y el fracaso escolar** y viceversa.

El valor que cada persona se atribuye es un ingrediente fundamental. Sin amor hacia uno mismo o autoestima no hay vida saludable. Quien no se ama, ¿puede ser modelo de persona educada? La persona que se acepta está bien consigo misma. Resulta seductora, precisamente porque se siente bien. No precisa pregonar su bienestar, pues lo expresa en su mirada y en sus hechos. Quien se quiere y se siente querido no envidia ni necesita demostrar poder ni establece comparaciones con nadie. La cuestión es alcanzar cada uno la mejor armonía. La prepotencia, en cambio, significa el polo opuesto: demuestra debilidad y es la prueba del algodón de una autoestima negativa. La autoestima se alimenta de la calidad de las personas que para uno son importantes; y asimismo de la propia historia de éxitos y fracasos.

Creer en autoestima, autocontrol y en valores nos ayudará a encontrar otras fórmulas más creadoras para la vida. La riqueza humana que logremos como profesores y como padres y madres se erige en la clase magistral por excelencia para los estudiantes e hijos. No es nada fácil. No consiste en aprenderse una lección de memoria. Pero no nos debemos desalentar, si a veces

cometemos errores. los problemas y las dificultades son un regalo, porque nos ayudan a progresar. Se trata de interiorizar estos pensamientos y de que la trayectoria general sea positiva. Ante los fallos, cabe, en efecto, reconocerlos y solicitar disculpas o perdón; de este modo, los demás apreciarán debidamente nuestra actitud siempre que acertamos. Muchos sabios nos narran el esfuerzo y la dificultad que les ha supuesto desarrollarse como personas.

El autocontrol es un factor positivo que influye en la autoestima, pues los sujetos capaces de controlar sus emociones y comportamientos se sienten más competentes y son valorados más positivamente por los demás que aquéllos que se comportan impulsivamente. El autocontrol hace referencia a la regulación cognitiva de la conducta y se relaciona con la capacidad de usar el lenguaje interior. Este control hace posible racionalizar errores para evitar culpabilizarse y mantener la autoestima al realizar atribuciones.

Otro aspecto clave que deben forjar los padres es el **optimismo**. Que no es un rasgo de nuestro carácter, sino que forma parte de nuestra personalidad e impregna la visión que cada uno tiene de sí mismo y de la que le rodea. Está configurada por los genes, por los rasgos psicológicos, por el ambiente en el que se desenvuelve, por los valores imperantes, pero también por las frustraciones, por los éxitos o fracasos de la vida, por el nivel de frustración, las expectativas...; es decir, es una forma de valorar la vida.

Debemos acostumbrar a nuestros hijos al optimismo y al sentido del humor. Desde la más tierna infancia los niños aprenden a devolver la sonrisa. Es una forma de comunicación que progresivamente irá en aumento. Los niños positivos, optimistas con sentido del humor, son más queridos y poseen más amigos que los excesivamente tímidos o inhibidos.

Dice el profesor **José Antonio Marina** que para ser buena madre, buen padre o buen profesor hace falta ser optimistas. Coincide el profesor **Rafael Bisquerra** de la Universidad Autónoma de Barcelona que insiste en la **necesidad de poseer competencias emocionales para ser buenos padres o profesores**.

Según **Rojas Marcos** se establecen estas propuestas para mejorar el optimismo:

- Pensar en las situaciones que producen malestar y eliminarlas en nuestro pensamiento.
- Hablar con los demás. Relacionarse.
- Actividades de tiempo libre gratificantes.
- Buscar las pequeñas cosas que nos satisfacen.
- No permanecer inactivos.
- Ayudar a los demás.
- Diversificar las actividades.
- Buscar los aspectos positivos de cada situación.
- Olvidar el debería. No estar pensando si se hubiese hecho de otra forma.

Pensamos que habría que poner el énfasis en la educación integral desde el centro educativo y desde la familia considerando los aspectos educativos de conocimiento y adquisición de habilidades instrumentales sin destacar los factores de tipo relacional y personal. Sólo una persona feliz puede hacer feliz a otras personas. Y los sentimientos también hay que educarlos.

Es necesario motivar al hijo o hija desde las primeras experiencias vitales. **No es positivo para los hijos una excesiva sobreprotección**. Los niños necesitan resolver sus propios problemas. Incluso es deseable que los padres vayan otorgando mayores responsabilidades en los

hijos para que se acostumbren a resolver por sí mismos situaciones complicadas. La mejor forma de aprender a salir airosos de situaciones complicadas es por su propia experimentación. Como decía el psicólogo norteamericano **John Dewey**: “learning by doing”.

Hay que recalcar la necesidad de que los padres pasen más tiempo con los hijos. Es el mejor regalo que se les puede dar. Por eso es un grave error compensar esa poca dedicación con comprarles demasiados regalos.

Es clave en los primeros años de vida la adquisición del lenguaje oral y escrito. Está comprobado que en las familias con un ambiente favorecedor y estimulante el lenguaje aparece antes que en los casos de un entorno socio-familiar desfavorecido.

Hay que acostumbrar a los hijos a tener **pensamientos proactivos y no entrópicos** que entorpecen una adecuada visión de la realidad. El excesivo pesimismo, las barreras que nosotros mismos nos autoimponemos podemos transmitirlo a nuestros hijos haciéndolos inseguros y con escasas expectativas de éxito en todos los órdenes de la vida.

IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN FAMILIAR

Observamos que cada vez es más importante y más difícil la tarea de ser padres. Se nos forma en múltiples tareas: para obtener el carnet de conducir, para manejar un ordenador, incluso hay cursillos para quienes desean contraer matrimonio católico. Sin embargo, y paradójicamente, **en la tarea más compleja apenas existe algún tipo de formación.**

El nivel de estudios de los padres determina el éxito escolar de los hijos, según se desprende del **informe de la Inclusión Social 2009**, que ha elaborado **Obra Social de Caixa Catalunya**, donde se analiza la relación entre las formas de exclusión social con la educación y la salud en España. La escolarización temprana, la transmisión de aspiraciones y los recursos educativos y culturales en casa favorecen el rendimiento académico.

Según este documento, el perfil educativo de los padres y los recursos culturales y educativos disponibles en el hogar, son dos de las claves principales que determinan el logro educativo. Mientras que el 73% de las personas entre 25 y 39 cuyo padre tenía un título universitario, ellos también lo tienen, sólo un 20% de aquellos cuyo padre no tenía titulación alguna la han adquirido. Además, la proporción de jóvenes entre 18 y 24 años que no estudian y no tienen titulación secundaria post-obligatoria es 5,6 veces más alta en los hogares donde el padre tiene estudios primarios que en los que posee estudios superiores y 11,2 veces mayor cuando es la madre la que tiene estudios primarios frente a los hogares donde la madre ha cursado estudios superiores.

De igual modo, el papel de las familias también es decisivo para explicar el abandono escolar prematuro, que es 17 puntos más alto cuando la madre tiene educación primaria que cuando posee una titulación universitaria. En igualdad de condiciones, los estudiantes de secundaria con madre universitaria obtienen 25 puntos más en lectura y matemáticas, que aquellos cuya madre sólo cursó primaria. Por ello, no podemos seguir echando la culpa a las escuelas sin políticas públicas de familia y sin que haya más acceso a la escolarización temprana, porque así no vamos a conseguir elevar el nivel educativo.

Los datos de esta investigación revelan que los mayores déficits educacionales se producen entre los chicos, con tasas de graduación en educación obligatoria 16 puntos más bajas que las de

las chicas. El informe advierte sobre las posibles consecuencias de la fractura social que evidencia que un 15% de los extranjeros no comunitarios, de 18 a 24 años, no ha obtenido el título de ESO (frente al 7,3% de la media) y un 44,3% no ha logrado la titulación en secundaria post-obligatoria (frente al 31% de media). Así como, constata el mayor riesgo de fracaso educativo en los hogares monoparentales, que es un 86% más alto, que en los que conviven los dos progenitores.

Antonio Rus Arboledas, Catedrático de la Universidad de Granada y autor del libro “La magia de educar en casa. Razones de amor”, comenta que la educación de nuestros hijos y estudiantes tiene que ver con la **riqueza humana que posean sus padres y sus profesores**.

Quiérase o no, las familias y el profesorado representan modelos de personas educadas. Los medios de comunicación, ante los problemas que emergen en la sociedad, apelan siempre a la educación, como herramienta necesaria; es decir, en última instancia se mira hacia los padres y a los educadores. Esta relevancia social de la educación significa que la figura del profesor es relevante socialmente. Los padres y los docentes son modelos de persona educada, pero ¿qué significa esa afirmación? Presentamos una propuesta, que hacemos extensiva a todas las personas, pues educa toda la comunidad.

Es educada aquella persona que se ama; o sea, que posee una autoestima positiva. Es educado quien se autocontrola; es decir, aquél que logra una alta regulación de su comportamiento, de modo que lo que hace obedece a lo que de modo libre quiere. Y es educado quien se conduce por la vida guiado de principios de índole ética; principios que se sustentan en la promoción de vida, no en la violencia y en la destrucción, que actúan como antivalores. Son tres ideas de fuerza para cimentar una vida buena, saludable.

Estrategias eficaces para conseguir autocontrol son la verbalización de las normas: o sea, decirse uno que debe comportarse de una manera determinada; la reestructuración cognitiva, que consiste en procurar ver de otra manera la explicación de los sucesos de que se trate; asimismo, son técnicas útiles el aprender a distraerse y el pensar en las recompensas que se derivan de un comportamiento adecuado o en las consecuencias negativas que supondría lo contrario.

Los valores. Los valores nos humanizan, guían la vida y favorecen el respeto, la solidaridad y la comprensión. Son principios de índole abstracta y se reconocen fácilmente en la cotidianidad. La base de una biografía positiva tiene que ver con comportarse bien con uno mismo y con actuar de modo semejante con los demás. La arquitectura de la vida buena se escribe con ideas que la fomenten y favorezcan.

IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN EMOCIONAL

Es imprescindible la **formación emocional del profesorado, de los alumnos y de las propias familias**. La competencia emocional se puede adquirir en mayor medida que la intelectual a través de la experiencia y el aprendizaje. Hay un componente genético mucho menor que en el caso de la inteligencia.

Prácticamente todos los orientadores, profesores y otros especialistas coincidimos en que actualmente los alumnos están más estimulados y tienen más conocimientos que hayan tenido ninguna otra generación. Sin embargo, a la vez **son más inmaduros emocionalmente**, toleran menos la frustración, tienen menos capacidad para demorar la recompensa, interpretan peor los signos faciales o poseen menos empatía.

Según **David Goleman**, psicólogo norteamericano, autor de las obras: “La Inteligencia Emocional” y “La inteligencia Social”, no existe una inteligencia general sino que hay diversas variables: Inteligencia verbal, numérica, musical, etc. Una de ellas es la **inteligencia emocional**, que tendría que ver con la estabilidad psíquica y la madurez relacional. Pienso que es mucho más importante cuidar ese aspecto de la personalidad que el mero aprendizaje instrumental. Continuamente observamos a personas que triunfan en la vida sin que por ello hayan alcanzado cotas importantes de sabiduría. Sin embargo, es altamente improbable que estas personas adolezcan de esa madurez personal.

La educación emocional no se está teniendo en cuenta suficientemente en la formación del profesorado tal como mantienen especialistas como **Rafael Bisquerra o Carlos Hue**. Tanto el alumnado como el profesorado deben tener una sólida formación en este ámbito. Gran parte del malestar docente y de los problemas de convivencia se deben a que no se están gestionando adecuadamente los conflictos tanto personales como relacionales.

Los planteamientos realizados por parte de profesores con reconocido prestigio como Joaquín **Gairín Sallán o Mario Martín Bris** parten de otorgar más relevancia a los aspectos psicopedagógicos y a la experiencia práctica.

La competencia emocional en los futuros profesores debe ser previa al resto de competencias docentes o investigadoras. Si un profesor no tiene habilidades sociales y no posee recursos para dinamizar un grupo, llevar a cabo una entrevista o resolver un conflicto de convivencia, todo su bagaje intelectual y científico le va a servir de bien poco. A nuestro parecer en la formación del profesorado debería primar sobre todo este tipo de aspectos ya que en las titulaciones de grado de cualquier especialidad apenas se tienen en cuenta estas competencias.

Incluso abundando en este tipo de competencias, es imprescindible que cualquier profesor tenga la suficiente madurez emocional para dedicarse a esta compleja tarea de educar.

Según **Goleman** hay cinco **competencias básicas** en la inteligencia emocional:

- Conocimiento de las propias emociones
- Control de las propias emociones
- Capacidad de automotivarse
- Reconocimiento de las emociones ajenas
- Control de las relaciones con los demás

En relación con la educación emocional hay que tener en cuenta las **conductas sociales**. Estas habilidades de tipo social se van aprendiendo a lo largo de la vida. Cuando un niño nace no sabe jugar con otros, conversar, tolerar la frustración, etc., pues bien todas estas conductas se van aprendiendo en su relación con otras personas, adultos y niños dentro de un contexto social.

En este sentido, poseer unas buenas habilidades sociales está muy interrelacionado con la **autoestima**, que tiene las siguientes características:

- * Sentirse a gusto consigo mismo
- * Sentirse importante
- * Estar feliz por las cosas adecuadas que haces

- * Aceptar las dificultades e intentar solucionarlas
- * No desanimarse cuando las cosas no van tan bien

La importancia del desarrollo de las habilidades sociales en la infancia vienen avaladas por múltiples investigaciones en las que se ha demostrado que:

- Los niños que no saben relacionarse adecuadamente con otros niños, no son queridos ni aceptados por sus compañeros, además con el tiempo llegan a estar aislados y retraídos de los demás o sufren rechazo por parte de otros, lo que implica serias dificultades de adaptación personal, escolar y social.
- Por el contrario los niños que son socialmente competentes, son queridos por sus compañeros y amigos, resultan agradables a los adultos y a largo consiguen más éxitos escolares y un mayor ajuste y adaptación al entorno social.

Otro aspecto interesante para tener en cuenta es el **control de locus interno versus control de locus externo**. Es decir, hay que educar a nuestros hijos a las consecuencias de sus actos. Que consideren que es más importante su actitud, responsabilidad o interacción que otras circunstancias de azar o de factores ajenos a él o ella.

Es preciso conocer que cada área requiere de una parte diferente de pensamiento lógico y emocional. Por tanto, para aprender a solucionar problemas emocionales hace falta entrenamiento. Sobre todo es preciso educar en **verbalizar los sentimientos**, saber interpretar los sentimientos de los demás, poseer habilidades sociales, acostumbrarse a contar las propias experiencias y las anécdotas de la vida cotidiana. Es importante que haya espacios y tiempos para esas conversaciones a nivel familiar. Por ejemplo en las comidas y en las cenas es conveniente que se dialogue sin elementos disruptores como puede ser la tv. También se pueden aprovechar los momentos en que se viaja toda la familia en el coche particular. En la sociedad actual se está imponiendo que cada miembro de la familia vive en su propio habitáculo con sus medios tecnológicos y falta demasiada comunicación.

IMPLICACIÓN DE LAS FAMILIAS CON EL CENTRO EDUCATIVO

Cualquier reforma educativa que no pase por una **mayor implicación de las familias** en la educación de los hijos está condenada al fracaso. Desde mi perspectiva se precisan una serie de medidas como las siguientes en relación con las familias:

Es precisa una mayor coordinación con el centro educativo. Desde el comienzo de la escolaridad hasta su término es imprescindible un contacto periódico que no debe restringirse cuando el alumno tiene problemas o cuando el profesor-tutor cita a la familia. El papel de la familia desde siempre ha sido crucial en la educación de los niños en todas las épocas y en todos los sistemas educativos.

La familia es el primer contexto de aprendizaje de los niños. Por tanto, esas primeras experiencias van a ser fundamentales para su autoestima y en general para configurar su propia personalidad.

En la sociedad actual todavía es más importante el papel de la familia tanto en el contexto del propio hogar como en el contexto escolar. De ahí la necesidad de abordar este tema en esa doble perspectiva. Los países más vanguardistas en lo que a educación se refiere como Finlandia,

Dinamarca o Suiza propician la participación de los padres en las decisiones y en la dinámica de los centros escolares. Esta participación no se reduce simplemente a la pertenencia a determinados órganos, que es necesaria, sino que se imbrica directamente en el currículum escolar y dentro del aula.

Los padres participan en la educación de sus hijos. Formal o informalmente transmiten valores, pautas de conducta, hábitos y actitudes. Por otra parte, esperamos de la escuela que los alumnos alcancen «el máximo desarrollo de su personalidad», «la formación en el respeto de los derechos y libertades democráticas» o la «preparación para participar activamente en la vida social». Y esto no puede conseguirse al margen de lo que sucede en la familia, ni tampoco, al margen de los medios de comunicación o del entorno social. Si nos ceñimos al marco escolar únicamente, lo cierto es que hoy en día participar en la educación de los hijos ha adquirido, al menos formalmente, una nueva dimensión: **participar en la escuela**.

Si pensamos en un modelo según el cual lo deseable es que la familia delegue sus funciones educativas, la participación de las familias tiene un momento clave: la elección del centro escolar que más se ajuste a la ideología y las creencias familiares. Teóricamente, y a partir de esa elección, bastará seguir las pautas que se fijen desde el mismo y esperar los resultados. Podríamos plantearnos de inmediato si es posible multiplicar y diversificar la oferta escolar a estos extremos y qué ocurre entonces con los centros escolares. Si por el contrario, priorizamos los aspectos más «técnicos» de la educación y pensamos que la escuela debe ocuparse de instruir a los alumnos fundamentalmente, queda bien claro que las familias, como no-profesionales de la enseñanza podrán aportar bien poco. Su participación se circunscribirá a aquello que pueda complementar el trabajo escolar programado íntegramente por los maestros: talleres, explicación de algún tema relacionado con su profesión, facilitar alguna visita, acompañar a los alumnos en las salidas. En una línea mucho más pragmática, ocurre que la aportación de recursos económicos se convierte a menudo en otra forma de participar.

La colaboración de maestros, profesores y padres, ha de ser bidireccional para contribuir al desarrollo armónico e integral de la personalidad del alumnado. Esto es, no se trata sólo de que los educadores se esfuercen en transmitir a los padres de sus alumnos información sobre los objetivos, métodos, contenidos o sobre lo que pueden hacer en casa para apoyar la marcha escolar del niño. La comunicación debe fluir también en el sentido contrario, los padres pueden informar de cuáles son las actividades del niño, sus gustos y preferencias, o sus necesidades. Pueden plantear también al educador cuáles son sus valores o sus expectativas con respecto a la escuela. De esta forma, el profesorado puede integrar esta información en la planificación de sus actividades, tratando de ajustarlas a los intereses y necesidades reales del alumno.

Cualquier reforma educativa que no pase por una **mayor implicación de los padres** en la educación de los hijos está condenada al fracaso. Desde mi perspectiva se precisan una serie de medidas más efectivas para implicar más a las familias en los centros educativos.

CÓMO ESCUCHAR Y HABLAR CON LOS HIJOS E HIJAS.

Es clave en los primeros años de vida la adquisición del lenguaje oral y escrito. Está comprobado que en las familias con un ambiente favorecedor y estimulante el lenguaje aparece antes que en los casos de un entorno socio-familiar desfavorecido. Tomar medidas en cuanto se detecta cualquier dificultad bien sea médica, educativa o psicológica. Por eso la familia es uno de los puntales decisivos en el éxito educativo.

Los niños no nacen sabiendo cómo expresar sus pensamientos y sentimientos apropiadamente. Ni tampoco están automáticamente preparados para escuchar lo que los padres les dicen y seguir sus directrices. Hay que enseñarles a expresarse y a escuchar a los demás. A menudo los padres también necesitan mejorar sus habilidades comunicativas.

Mantener las líneas de comunicación abiertas entre padres e hijos es extremadamente importante para una buena relación. Queremos que nuestros hijos compartan sus pensamientos y sentimientos para poder comprenderles y ayudarles en las crisis de la vida. Queremos que se expresen apropiadamente en lugar de manifestar sus sentimientos de forma destructiva. Y queremos que nos escuchen y oigan lo que se les dice.

Hay que recordar que **hablar no lo es todo**. No se pueden solucionar todos los problemas de conducta hablando, por muy bien que se sepa escuchar, por muy buen hablador que se sea, o por muy bien que el niño parezca escuchar. **Los niños necesitan conocer los límites para su conducta y normalmente no es suficiente una mera explicación**. Muchos padres intentan demasiadas veces instruir a sus hijos o razonar con ellos. Repiten muchas veces las mismas cosas una y otra vez -sólo que más fuerte- pero no resultan eficaces por eso. Es mejor hablar en voz baja pero que conlleve una consecuencia real.

Se deben alterar las tácticas según la edad y madurez del niño. Un error importante que cometen muchos padres es hablar demasiado. Emplean sus habilidades comunicativas en una etapa demasiado temprana de la vida del niño, usando las palabras antes de que el niño quiera escuchar o sea capaz de comprender.

Consejos básicos:

Es cierto que los padres deben empezar en una etapa temprana a construir una base para comunicarse con el niño, pero no se pueden esperar resultados hasta más tarde. **Pasar de más consecuencias con menos palabras, a más comunicación con menos consecuencias es apropiado a medida que el niño entra en la adolescencia**. En ese momento, los padres tendrán cada vez menos control sobre las consecuencias en la vida de su hijo.

Los padres que tratan siempre de razonar con un niño muy pequeño, comprueban que el niño se hace más y más difícil al ir creciendo. Luego, cuando empieza a actuar como un adolescente, intentan ponerse duros con las consecuencias fuertes. Pero el adolescente que sólo está acostumbrado a las palabras a menudo se rebela contra las nuevas restricciones más que el adolescente normal.

En general, **lo mejor es usar más dirección con un niño pequeño y más comunicación con un niño más mayor**. Por ejemplo, decirle a un niño de dos años que la estufa quema lo puede llegar a entender con el tiempo, pero decirle “retira la mano” y en voz alta: “¡no!”, le hace comprender de forma inmediata lo que se le quiere dar a entender. Por otra parte, un niño de trece años al que se encuentra bebiendo cerveza puede necesitar un castigo, pero no servirá de mucho si no tiene información sobre el alcohol y las drogas.

Escuchar a través del comportamiento. Los padres se convierten en expertos en leer el lenguaje del cuerpo de los niños pequeños, pero muchas veces no se dan cuenta de que los niños siguen comunicándose a través de su conducta mucho después de haber aprendido a dominar el lenguaje. Los niños más mayores y los adolescentes se comunican no verbalmente manifestando frecuentemente sus sentimientos cuando están bajo presión. Cuando el niño empieza a actuar de

una forma distinta, es posible que no se trate de una nueva etapa de su desarrollo por ello, quizás intente comunicar algo.

Definir sentimientos. Con niños pequeños, lo mejor es ayudarle a definir sus emociones. Decirle que es normal que se sienta «molesto» y que cuando se siente así, debe pedir ayuda. Se debe añadir una consecuencia, tal como, «cuando tires las cosas no las volverás a ver durante dos días». También se puede sugerir una consecuencia tal como, «cuando necesites ayuda pídelo, estaré muy orgullosa de tí y te ayudaré con gusto». Por supuesto que después hay que hacerlo, amablemente y en seguida.

El proceso de enseñar a un niño a **identificar y expresar sus sentimientos** supone años y mucha insistencia. Pero habrá muchas oportunidades para ayudarle a interpretarlos. A medida que se vaya haciendo mayor, se debe empezar a ser una especie de detective en lugar de dar la definición solamente: "Suenan como si estuvieras enfadado con Jesús", o, «Parece que te preocupa algo. ¿Qué crees que es?» Luego, tras una corta charla, quizás el niño informe que está «celoso» de Jesús porque tiene más éxito con la gente.

Es necesario tener tiempo **para escuchar**. Hay ocasiones en las que es difícil encontrar un momento para escuchar al niño, pero es esencial hacerlo si se quiere conseguir una buena comunicación y se ha de mantener la onda disponible cuando realmente se precise. También es esencial para él tener la oportunidad de hablar con el padre y la madre individualmente, especialmente en familias de padres sin pareja de padres de hijos distintos, o de divorciados. Cuando llega la adolescencia puede ser difícil empezar a escuchar y hablar. Pero si se ha comenzado pronto, la buena comunicación puede allanar el camino.

Se debe permitir a los niños que cuenten sus experiencias cotidianas y sus sentimientos a sus padres, que se sientan libres para darles detalles de lo que les está ocurriendo no basta con mantener alguna conversación profunda de vez en cuando. **La comunicación no es sólo una cuestión de calidad, sino también de cantidad.** Este es un punto extremadamente importante y nunca se hará bastante hincapié en ello. Una gran conversación nunca compensará años de silencio.

Pasos que pueden ayudar a mantener una comunicación con el hijo o hija:

Comuníquese regularmente. Asigne un rato cada día para hablar con el niño Aunque sólo sean cinco minutos a la hora de acostarse. Siéntese a hablar. El tiempo variará, pero el hecho debe fijarse en el horario.

Repase citas para hablar. Cuando el niño pide a sus padres que hablen con él o da pistas no verbales de que algo le está preocupando, es bueno sentarse en un lugar privado cuanto antes o acordar una cita con él para hablar más tarde. Particularmente con los niños pequeños lo mejor es hablar en ese mismo instante. Normalmente se trata tan sólo de unos minutos y esto hace que el niño piense que lo que tiene que decir es lo bastante importante para que sus padres dejen lo que están haciendo y le escuchen.

Si no hay otro remedio que aplazar la charla, se debe **asignar otro momento** más tarde: «No podemos hablar ahora porque hay demasiado ruido, pero hablemos de ello en tu habitación esta noche en cuanto estén recogidos los platos de la cena». Asegúrese siempre de cumplir la cita.

Préstele la máxima atención. Diga al resto de la familia que no moleste, acuda a un lugar privado y actúe como si tuviera todo el tiempo del mundo para escuchar. Preste al niño la misma atención que la que se prestaría a un amigo que viniera a hablar de un problema importante.

Inicie la conversación. Algunas veces, cuando los niños quieren hablar, les cuesta mucho arrancar. De modo que pueden ser de ayuda frases como «Hablemos» o «Dime lo que te preocupa». Pero cuanto más específicas sean las frases de apertura, mejor. Se puede decir, por ejemplo, «Cuando llegaste del colegio hoy parecías muy triste. ¿Me quieres contar qué te ha pasado?». Si el niño indica que, en efecto, pasó algo en la escuela pero no quiere hablar de ello en ese momento, debe saber que habrá tiempo para hablar más tarde. Si el niño necesita un pequeño empujón adicional, hágalo suavemente para ayudarlo a arrancar. Intente contarle un cuento, lea un libro o comente sobre una situación similar. A veces la mejor manera de ayudarlo a empezar es sentarse abrazándole y esperar tranquilamente a que arranque.

Mantener la conversación. Una vez que se ha comenzado, utilice todos los medios para mantener la conversación viva. Los adultos tienen la tendencia a dar soluciones, consejos, o incluso a hacer discursos a los niños. Hay que resistir la tentación. Muchos niños se quejan de que no pueden comunicarse con sus padres porque cada vez que lo intentan, se les lanza un discurso. ¡Simplemente hay que escuchar!

Utilice preguntas para suscitar la confianza y para que el niño continúe hablando. «¿Y entonces qué pasó?» «¿Qué dijo?». O bien haga afirmaciones de apoyo que muestren comprensión por lo que el niño siente. «Seguro que eso te enfureció a mí me habría enfadado mucho si me hubieran hecho eso.».

Escuchar activamente. El escuchar activamente significa repetir al niño lo que ha dicho o interpretarlo. Si el niño dice, «Luis me ha pegado», el padre responde, «¡Te ha pegado!». A continuación, para conocer sentimientos más profundos, los padres pueden responder con algo como: «Luis es tu mejor amigo, seguro que te hirió especialmente el que fuera él quien te pegara». Aunque no se acierte, incluso una interpretación poco exacta provocará, normalmente más respuestas por parte del niño. Sígale el hilo al niño como un científico simpático y un amigo en lugar de un policía haciendo una interrogación. Los padres han de pensar que se deben poner a la altura de la visión del mundo que el niño tiene, no necesariamente de la «verdad» exacta sobre lo que ocurrió. No hay que exagerar ésta o cualquier otra técnica. Si se repite cada afirmación que el niño hace o se hacen demasiadas preguntas, quizás el niño se sienta incómodo o se interrumpa.

Haga saber al niño que se aprecia su esfuerzo por compartir. Cuando el niño habla a sus padres de acontecimientos importantes de su vida, éstos deben expresar que les parece fantástico. Se le puede decir simplemente «Gracias por contarme esto». O quizás, «Sé que te habrá sido difícil hablar de eso. Me alegro de que sientas que puedes hablar conmigo cuando algo te está preocupando». Otra manera de compartir los sentimientos es abrazarlo.

Existen técnicas para saber la manera idónea de **cómo hablar al niño**. Si los niños se hacen los sordos continuamente cuando se les pide algo no es porque sean sordos. Se trata de una tendencia a desconectar hasta que el volumen de la voz paterna llega a un punto crítico determinado en el que el niño sabe que la cosa se está poniendo seria.

Para acabar con este problema se requieren dos ingredientes esenciales: los padres tienen que decir lo que piensan y pensar lo que dicen. Es decir deben elegir sus palabras con cuidado y

después apoyarlas con acciones justas, consecuentes y con sentido. El niño aprenderá rápidamente a escuchar la primera vez que se le pida algo. Para lograr esto es preciso:

Establecer un contacto visual. Ya que los niños se distraen con tanta facilidad, los padres deben asegurarse de que el niño les mira cuando le están hablando. Este podría ser el factor más importante para conseguir que el niño siga las instrucciones de sus padres o simplemente para que escuche. Hay que enseñar lo que significa el contacto visual. Enseñar con el juego de las miradas: Sentarse cara a cara a. aproximadamente un metro de distancia y ver quién es el primero en desviar la mirada. Cronometre al niño, indicándole cuánto tiempo aguantó la mirada.

Si el niño es muy tímido o se siente incómodo mirando directamente a los ojos de sus padres, conviene enseñarle a mirar a la boca o a toda la cara. Hay veces en las que es necesario usar el **contacto físico** para conseguir la atención de un niño. En este caso, es conveniente tocarle ligeramente el hombro o, si es necesario, orientarle hacia sí colocándole las manos sobre el hombro y girando al niño suavemente. Hay que usar esta técnica sólo como recurso e intentar eliminarla en seguida. En un niño más mayor un mero rozamiento de hombro podría provocar una confrontación inmediata en vez de conseguir que escuchara. Cuando el niño mira a sus padres cuando éstos están hablando, es bueno elogiarle por ello y manifestarle que se le agradece. Más adelante, se le puede elogiar por escuchar y por hacer lo que se le pide sin demora.

Hablar con voz sosegada y firme. Si siempre se habla al niño con voz severa o se levanta la voz al pedirle algo, aprenderá a desconectar hasta que la voz de sus padres alcance el volumen máximo. Si los padres se dan cuenta de que cada vez levantan más la voz deben detenerse, respirar profundamente, restablecer el contacto visual, hablar lentamente y con mucha claridad. Decir, «Carlos (con largas pausas entre palabra y palabra, contacto visual), quiero...que...recojas...tu...ropa...y... que...la...pongas...en...el...cesto...ahora».

Evitar utilizar preguntas en lugar de afirmaciones. Si se le dice al niño, «¿Qué tal si recoges la ropa?» no sería de extrañar que contestara, «¡Ahora no!». Si se le dice, «Ahora podemos fregar los platos», le da lugar a decir «No, ahora no». Cuando no hay ninguna duda sobre lo que se quiere que haga el niño hay que hacer afirmaciones definitivas que le indiquen exactamente lo que tiene que hacer, cuándo, dónde y como.

Utilizar frases sencillas. No se deben usar palabras que el niño no comprenda. Hable clara y sencillamente. No hable demasiado. Las instrucciones o explicaciones largas pueden hacer que el niño pierda interés o se olvide de lo que se le dijo al principio. Los niños tienen una capacidad limitada para recordar retahílas de información verbal. La comunicación corta y simple con su consecuencia lógica será comprendida y recordada infinitamente mejor que un largo discurso. En vez de extenderse sobre la responsabilidad, el significado del dinero y la inflación mundial, es mejor ofrecer al niño una elección clara: «O guardas la bicicleta ahora o no la verás durante el fin de semana».

Decir al niño lo que se piensa. Los padres deben explicar al niño los sentimientos que producen sus acciones o actitudes en lugar de criticarle directamente. Por ejemplo, «Me enfado mucho cuando dejas el cuarto de baño desordenado y lo tengo que limpiar yo». O, «Temía que te hubieras perdido cuando no llegaste a casa a la hora». Si se conjugan las frases en primera persona en lugar de en segunda se puede evitar la crítica, las culpabilidades, o el ataque directo sin dejar por ello de expresar emociones fuertes con eficacia.

NORMAS Y LÍMITES EDUCATIVOS.

Los niños no siempre hacen lo que los padres quieren. Cuando el niño se comporta mal, el padre tiene que decidir cómo va a responder. Todos los niños necesitan reglas y expectativas para aprender el comportamiento apropiado. **¿Cómo le enseña un padre a su hijo las reglas y qué deben hacer los padres cuando éstas se rompen?**

Para la mayoría de los padres disciplina equivale al castigo. Pero la palabra disciplina significa realmente formar o enseñar, y combina tanto técnicas positivas como negativas.

Cuando se disciplina a los niños, se les enseña a comportarse. Se les dan instrucciones antes de pedirles que intenten poner algo en práctica. Usted se convierte en modelo de comportamiento para ellos. Les señala una y otra vez aquello que están haciendo correctamente. Y cuando es necesario, les indica lo que no hacen bien. La disciplina eficaz es señalar: «Eso está bien», cuando el niño le lanza una mirada en busca de aliento mientras titubea. Cuando el pequeño va a tocar un enchufe, es decir que no. Es ignorar cuando un niño intenta repetidas veces interrumpir una conversación telefónica, pero también prestarle atención en seguida, después de que haya esperado su turno pacientemente. Y es enseñar a un niño más mayor que, aunque sea difícil, hay que saber renunciar a una disputa. Y a veces se trata de permitir que se produzcan consecuencias negativas naturales de su conducta cuando ésta no es la que los padres quieren. Los «síes» son muchas veces más importantes que los «noes» porque con el sí el niño sabrá cuándo se está comportando tal como los padres desean.

El ser padre o madre no se completa en un día y la disciplina no es un esfuerzo intermitente. En ambos casos se trata de esfuerzos constantes y consecuentes siendo, al mismo tiempo, eficaces y afectuosos con el niño.

¿Qué son los límites?

Son como un muro o barrera ante la cual el niño se tiene que detener, que le indica hasta dónde puede llegar. **Es una forma de decirle “hasta aquí”.**

El poner normas, **el marcar límites a los niños es muy necesario** porque:

-Dan seguridad y protección: Si el niño es más fuerte que los padres, no se podrá sentir protegido por ellos.

-Permite predecir la reacción de los padres ante determinadas situaciones y comportamientos.

-Ayudan al niño a tener claros determinados criterios sobre las cosas. Son una referencia.

-Enseñan al niño a saber renunciar a sus deseos, y ello le prepara para situaciones similares que la vida le deparará.

Todas las situaciones extremas perjudican el crecimiento y desarrollo del niño. Tanto el establecer unos límites o normas demasiado estrictas o excesivas en cuanto a cantidad, pues ello no dejaría crecer al niño, como el no poner ningún tipo de límites a su comportamiento. Las consecuencias de esta actitud darán lugar a un niño que no tiene nunca suficiente, cuyas exigencias son cada vez más elevadas y donde las negativas serán cada vez vividas de forma peor. Estaremos pues ante un niño, con gran dificultad en postergar la satisfacción de sus deseos, con lo

que ello supone. Su autoestima quedará ligada a la posesión material de cosas, regalos,...es decir, una alta dependencia de las cosas materiales.

Para que el niño se muestre dispuesto a aceptar las normas o los límites marcados por los padres, es necesario que se cumplan otras **condiciones**:

-Las **normas marcadas por los padres han de ser realmente necesarias**, y, por tanto, no han de ser excesivas, pues ello acabaría por convertirlas a todas en ineficaces.

-**Deben centrarse en la conducta**: En vez de decir “no molestes a tu hermano”, deberíamos decir: “no le quites sus cuadernos a tu hermano”.

-**Deben presentarse de manera positiva**: En vez de decir: “no suba los pies al sillón” deberíamos señalar: “pon los pies en el suelo”.

-**Deben ser claras**: No debemos decir “quiero que seas un buen niño y te portes bien” porque el mensaje “ser buen niño” o “portarse bien” tiene un significado diferente para cada persona y seguramente no hablamos de lo mismo.

-**Debemos apoyar lo que decimos con acciones**: cuando le decimos a un niño pequeño que no tire la comida en la mesa, pero al mismo tiempo nos hace mucha gracia y nos reímos, la acción y las palabras no coinciden y el mensaje se pierde porque el pequeño responde a la acción y no a las palabras.

-**El límite debe expresarse por anticipado**: cuando las reglas están claras y son conocidas con anticipación por el niño, él sabrá cómo comportarse.

-**Debemos estar seguros que el niño entendió el mensaje**: Para estar seguros de ello tenemos que pedirle que repita lo que captó y diga qué es lo que puede o no hacer.

-**Los límites deben marcarse con afecto**, utilizando un tono de voz normal. Esto lo conseguiremos si expresamos la regla por anticipado, así evitamos el enojo de una situación concreta en que estemos molestos porque se haya portado mal.

-**Al establecer los límites hay que presentar alternativas**. Podemos proponer “te lavas los dientes antes o después de ponerte el pijama, pero es importante que te los laves”. De esta forma le ayudamos a tomar decisiones y a asumir la responsabilidad de sus acciones.

-**Deben reforzarse constantemente y de manera consistente**. Hay que repetir las cosas hasta que los conceptos o el comportamiento formen parte de la vida diaria del niño y se vuelvan automáticos. Nada se consigue de la noche a la mañana.

-**Debemos especificar por anticipado las consecuencias si la regla no se cumple**. Esto ayudará al niño a comprender el efecto que tienen sus acciones en el mundo que le rodea.

-**Es normal y habitual que el niño quiera probar**, con su actitud y con su conducta, hasta dónde puede llegar y cuál es la reacción de los padres si se sobrepasa el límite marcado. Es, en ese momento, cuando hay que mostrarse firmes, pues si se cede, después costará mucho más retomar nuevamente el respeto de esas normas.

También es necesario que los padres adopten una mentalidad flexible que les permita ir adaptando esas normas a la situación, al momento y edad concreta del niño. Es decir, los límites se ponen de manera diferente dependiendo de la etapa de desarrollo.

CÓMO ESTABLECER LÍMITES A LAS CONDUCTAS

Los niños necesitan conocer los límites para su conducta y normalmente no es suficiente una mera explicación.

Los niños perfectos o los padres perfectos no existen como tales, y hasta ahora no ha habido padres que no dudaran, al menos ocasionalmente, sobre sus propias capacidades como padres y madres. Los niños no se comportan siempre como sus padres quisieran, y cuando los padres no logran cambiar los hábitos de sus hijos, se frustran, se confunden y se muestran inseguros.

Se deben fijar metas según la edad, personalidad, habilidades, sexo y desarrollo del niño. Los niños no pasan todos por las mismas etapas a las mismas edades, ni son igualmente maleables, y puesto que cada padre es el que mejor conoce a su hijo, debe fiarse de sus propios juicios y de su instinto.

Definir el problema.

Antes de hacer cambios hay que saber qué es lo que se desea cambiar. No sirve de nada etiquetar a un niño como irritante, tozudo o rebelde, ya que dichas etiquetas son generalidades y no se puede cambiar algo tan poco definido. Además, no se trata de cambiar a todo el niño, sino solamente su conducta o actitud. Sea específico. No se deje llevar por los sentimientos. Defina y aísle el problema. ¿Que es exactamente lo que el niño hace o no hace repetidas veces y que le disgusta? ¿Qué es exactamente lo que usted quisiera que hiciera más o menos a menudo? Céntrese sobre lo que hace el niño que a usted le saca de quicio. Si usted considera, por ejemplo, que María nunca acaba nada, piense en lo que le lleva a esa conclusión. Desglose la conducta en varias parcelas: Por ejemplo, Ruth no termina sus deberes; y nunca recoge la ropa. Usted no puede tratar con el hecho de que nunca acabe nada, pero sí puede cambiar su actitud ante los deberes y la ropa.

Tome una hoja de papel y divídala verticalmente por la mitad. Escriba en la parte superior de una mitad: “menos veces” y en la otra mitad “más a menudo”. En la primera columna haga una lista de comportamientos o hábitos específicos que quisiera que el niño hiciera menos; en la segunda columna, escriba el reverso o paralelo de estas conductas, las que se pretenden conseguir más a menudo. Cada punto debe tener su paralelo.

Enfocar los problemas uno por uno

Una vez se haya decidido exactamente qué comportamientos del niño se desea cambiar, puede surgir la tentación de abordar todos los problemas presentados a la vez. Hay que resistir este impulso y centrarse en cada problema, uno por uno, resolviendo uno antes de pasar al siguiente.

En general intentamos que los padres que llegan con sus listas de conductas indeseables clasifiquen los problemas por orden de importancia. Escogemos uno cualquiera para empezar a trabajar. Al hacer la selección, puede que se elija un comportamiento difícil o uno que sea muy preocupante. Esto está bien, aunque a veces es conveniente empezar por un problema menos significativo que pueda resolverse con rapidez para que todo el mundo comience con una sensación de éxito.

En las semanas o meses que siguen, a medida que se va avanzando en la lista, es posible que haya una tendencia al cambio de prioridades. Surgen nuevos problemas y otros desaparecen o parecen menos importantes. Cada cambio causará un efecto sobre la conducta general del niño en un sentido positivo. Cada cambio supone un paso más para conseguir un niño más cooperador. Debe procederse paso a paso. Las normas antiguas cambiarán. Y usted comprobará que tanto usted como el niño se encontrarán mejor consigo mismos y el uno con el otro.

Importancia de la modestia en los objetivos

Rara vez se soluciona el problema de un niño de la noche a la mañana. Los cambios, tanto en los niños como en los adultos tienden a producirse lentamente y por etapas. Si un niño que antes se negaba a hacer los deberes empieza a hacerlos diez minutos al día, debe usted alegrarse y demostrarlo. Se ha logrado un progreso real. El niño se sentirá bien consigo mismo y esto le animará a trabajar más tiempo. Si ha habido dificultades para hacer que el niño salga de casa por las mañanas, contétese con que coja el autobús dos días consecutivos y no espere que además se haga la cama. Eso llegará más adelante. Es mucho más productivo que ambos estén encantados con pequeños signos de progreso a que se desilusionen cuando no se cumplan expectativas demasiado exigentes.

Ser consecuente y constante

Conseguir el éxito final en el cambio de la conducta de un niño requiere ser consecuente y constante. Pensar lo que se dice, decir lo que se piensa, y asegurarse de que todos digan lo mismo. Primero junto con su cónyuge debe llegar a un acuerdo sobre el problema y el plan antes de comenzar a aplicar soluciones. Además de esto, será de gran ayuda si consigue lo mismo de profesores, otros miembros de la familia y cualquier otra persona que tenga un contacto con el niño.

Siempre hay que aplicar una solución con constancia para que sea eficaz. Se ha visto que los padres tienden a abandonar demasiado pronto, y sus hijos lo saben. Unos padres inconstantes no imponen autoridad y sus hijos no respetan sus peticiones porque saben que no necesitan hacerlo. Si lloran o gritan o se resisten el tiempo suficiente, se saldrán con la suya. Una vez tome usted una decisión sobre cómo tratar un problema, no debe fluctuar ni rendirse. Por ejemplo, si se ha decidido ignorarle sistemáticamente cuando el niño llora para que le compren caramelos, y si, tras dos veces de ir de compras con él, el padre no soporta los lloriqueos y súplicas o las miradas hostiles de la gente y se rinde, agotado, no sólo no se ha resuelto el problema.

Para ayudar a los padres a ser constantes, es conveniente medir y apuntar los cambios. Muchas veces los cambios son menos evidentes de lo que se espera, pero ahí están. Si el niño hace rabietas, por ejemplo, es útil tomar nota de su frecuencia y duración. Seguramente se sorprenderá usted al descubrir que las rabietas se van haciendo más cortas y menos frecuentes pocos días después de aplicar una técnica. Al notar un progreso, será más fácil continuar lo que se esté haciendo.

Ser positivo

Trate usted de ver la conducta general de su hijo desde una perspectiva positiva. No todo lo que hace el niño resulta desagradable, sólo algunos comportamientos irritan y frustran a los padres. Trabaje sobre dichos comportamientos uno por uno. Mientras tanto, asegúrese de que el niño sabe que usted le quiere y le aprecia y recuerde manifestarle cuándo se está comportando correctamente.

Si Juan ha estado haciendo ruido en el restaurante y después se tranquiliza, hay que decirle entonces que apreciamos su modo de actuar. Con un comentario positivo se consigue mucho más que con cualquier crítica. No desprecie nunca la efectividad de los elogios. Los pequeños, sea cual sea su edad o etapa, quieren desesperadamente la aprobación de sus padres (aunque hay que admitir que a veces es difícil de detectar).

Hacerle saber al niño lo que se espera de él

Después de seleccionar el comportamiento que se desea cambiar y elegir una estrategia o solución entre las que se ofrecen, se debe encontrar un momento tranquilo para explicarle al niño lo que va a ocurrir. Hay que mantener siempre una actitud positiva. Simplemente se le está explicando un nuevo acontecimiento.

Describa el objetivo en palabras sencillas, que el niño pueda comprender fácilmente. Se ha comprobado que a menudo los padres hablan a sus hijos en términos adultos, diciéndoles que tienen que ser más responsables o cooperadores. Eso significa muy poco para los niños pequeños. Evite lo abstracto y concéntrese en las cosas concretas. Dígale al niño exactamente lo que va a hacer y lo que se espera de él: «Juan, a partir de hoy vamos a dedicarnos a que te acostumbres a recoger tu ropa sucia, metiéndola en el cesto». Conviene hablarle de lo que se quiere que haga más o menos a menudo.

No se le debe revelar toda la estrategia sino comunicarle de una manera amistosa, cariñosa y sin amenazas cuál es el objetivo hacia el que se pretende avanzar. Según sea la estrategia o soluciones que se han elegido y según la edad del niño, el padre puede tener que dar más información.

CARACTERÍSTICAS DE LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN RELACIÓN CON LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Un grupo de profesores e investigadores de la *Universitat Oberta de Catalunya* (UOC) ha realizado una encuesta en 2009 sobre el uso de las tecnologías digitales en el ocio de los adolescentes españoles de entre 12 y 18 años.

La encuesta demuestra que la práctica totalidad de los adolescentes españoles se ha conectado alguna vez a Internet y que la gran mayoría lo hace con regularidad. Asimismo, la mayoría de ellos aprenden a utilizar Internet en contextos informales (es decir, no relacionados con la educación reglada), y se conectan principalmente en casa, donde no tienen ningún tipo de restricción para su uso. En este contexto, para los jóvenes españoles, Internet es fundamentalmente un espacio de ocio. Por otra parte, según los datos que arroja la encuesta, las chicas son más proactivas a la hora de explorar y explotar las características técnicas, herramientas y aplicaciones de la red.

Entre las herramientas disponibles para la comunicación online, Messenger es, con diferencia, la más utilizada. Respecto al uso de redes sociales online, un tercio de los jóvenes españoles no utilizan ningún tipo de red social, blog o fotolog. Entre los que sí las usan, las herramientas y servicios más utilizados son, por orden de importancia Tuenti, Fotolog y Facebook. Por otro lado, también son las chicas las que se muestran particularmente más activas en el uso de redes sociales, en concreto como herramientas de comunicación, para la solución de problemas prácticos y para la distribución de contenidos propios. En este sentido, el estudio ahonda en los

motivos que los jóvenes tienen para usar las redes y en sus criterios a la hora de gestionar sus contactos, así como la información que comparten.

La encuesta aborda también el uso que los jóvenes hacen de los videojuegos. En este apartado, algunas de las conclusiones más relevantes del estudio son que más de la mitad de los jóvenes españoles no juega habitualmente a videojuegos, aunque hay diferencias significativas en cuanto a sexo y edad. Otra conclusión importante es que la mayoría de los jóvenes que juegan son responsables de la elección de los videojuegos, y que más de la mitad afirma no tener ningún tipo de restricción al respecto. Por otra parte, la gran mayoría de los jóvenes españoles afirma que los videojuegos no coartan ni sustituyen su vida social habitual –su intensidad de juego no alcanza la hora diaria (como media).

En cuanto al uso del teléfono móvil, la encuesta demuestra que la mayoría de los jóvenes españoles tiene teléfono móvil propio y no tiene ningún tipo de restricción para su uso, con la excepción del presupuesto. Después de las llamadas y los SMS, los usos más habituales del móvil son hacer fotos y escuchar música. El estudio se adentra también en las percepciones que los jóvenes tienen sobre el efecto del teléfono móvil en su vida cotidiana.

Estos datos se ven corroborados por el estudio realizado por la **Universidad Camilo José Cela**. Cerca del 70% de los adolescentes españoles, de entre 13 y 16 años, es usuario habitual de las redes sociales de Internet y las emplean sobre todo para compartir y comentar fotos. Sin embargo, la mayor parte de ellos prefiere salir con sus amigos a cualquier otra alternativa de ocio, según refleja un

Las redes sociales son el nuevo fenómeno social entre la primera generación de nativos digitales. Casi un 70% de alumnos de 1º a 4º de Educación Secundaria Obligatoria emplea las redes sociales habitualmente, según lo revela este estudio, sobre una muestra de 1095 estudiantes de 13 a 16 años.

La mayoría de ellos se ha incorporado masivamente a estas redes a lo largo de los últimos dos años y las han conocido por medio de amigos o familiares. Esta primera generación de nativos digitales ha crecido utilizando de manera natural los ordenadores, los móviles, y las consolas. Además, el 68% de los adolescentes de entre 12 y 16 años lleva más de tres utilizando Internet.

Los datos recogidos en este estudio muestran que las redes sociales son la aplicación más utilizada por los usuarios de Internet (45'8%). Le sigue el Messenger (41'8) y las descargas de música y películas.

Un aspecto a resaltar es la baja utilización que hacen los adolescentes de las webs de información escolar, así como de los blogs, los chats y los foros. Los jóvenes utilizan las redes sobre todo para mantener el contacto con amistades y familiares que ven a menudo o con otras menos cercanas. Subir, compartir y comentar las fotos de los amigos es la principal actividad (levemente superior al 60%), seguida de mandar mensajes privados (por encima del 50%), y actualizar el perfil (35%), cotillear o informarse.

También se constata que las mujeres emplean las redes sociales en mayor medida (76%) mientras que los varones utilizan más los juegos online y la consola (59'5%). Un elevado porcentaje afirma tener en su red social más de 100 contactos (41'6%). Además, el volumen de contactos de las mujeres es mayor que en el de varones.

Aunque los datos indican que las redes sociales y el messenger se han convertido en una herramienta imprescindible para los jóvenes, ellos mismos manifiestan que no deja de ser un complemento, siendo muy alto el porcentaje (72'5%) que prefiere salir con los amigos a cualquier otra alternativa.

Redes y suspensos

En este sentido, los adolescentes consideran que las redes influyen nada o muy poco en sus vidas, en ámbitos como las relaciones familiares, las amistades, su rendimiento académico o sus actividades de ocio. Aunque los datos indican que los alumnos con más suspensos perciben una mayor influencia de las redes sociales que los grupos con mejores resultados escolares.

No obstante, a pesar de la “popularidad” de la Red reflejada en el informe, éste señala que los “adolescentes son precavidos y conscientes de los peligros que entraña la falta de privacidad y seguridad”. En este sentido, un 61'7% manifiesta que está “muy preocupado” por la privacidad y, en el 73% de los casos, reconocen que suelen emplear estrategias para protegerse. Asimismo, mientras que una minoría (7%) tiene agregados desconocidos en su red social, el resto dice tener “amigos y conocidos más lejanos”. Igualmente, el número de alumnos que dice haber quedado con un desconocido a través de la red no supera el 6'6%, aunque de éstos, la gran mayoría dice que la experiencia fue positiva (87%) y que la repetiría (86'4%).

Tiempo dedicado a Internet

Respecto al tiempo que los adolescentes dedican a Internet, va en aumento en el transcurso de la semana. De lunes a jueves, la gran mayoría de jóvenes no le dedica más de cuatro horas en la red. Son los estudiantes que suspenden más de dos asignaturas, quienes más tiempo suelen utilizar las redes sociales y los que admiten que influye negativamente en su rendimiento académico. Curiosamente, entre los estudiantes que aprueban (75%) está más extendido el uso de las redes sociales que entre los que suspenden (63%).

El estudio concluye que de todas las redes existentes “la gran favorita” entre los adolescentes es “Tuenti”, frente a otras como “Facebook”, “Twitter”, “Myspace” o “Fotolog” y que, entre todas ellas, suman más de diez millones de usuarios habituales en España. Por otra parte, la *Fundación Solventia* señala que el 36'5% de las personas que utilizan las redes sociales a través de Internet en nuestro país son jóvenes de entre 15 y 24 años.

Menores en la Red

Además, aunque la mayoría de las plataformas no permiten darse de alta a menores de 13 años, son muchos los que esquivan la prohibición. Sin embargo, los efectos negativos no deben ensombrecer las oportunidades de las redes sociales, tal como explica *Stefano Rodotà*, expresidente del Grupo Europeo de Autoridades de Protección de Datos. Las redes sociales representan una nueva forma de socialización y su extendido uso, especialmente entre los jóvenes, reestructura la esfera pública e implica también una nueva reflexión sobre la idea de privacidad. En este sentido, *Pablo Pérez San José*, Gerente del Observatorio de Seguridad de la Información de INTECO, comenta que es necesario conocer sus riesgos para aprovechar todo el potencial de una red social”.

Propuestas para las familias en relación con las nuevas tecnologías

Todo lo que se ha dicho anteriormente sobre límites educativos habría que extrapolarlo con el uso de las nuevas tecnologías. Sobre todo cuando se inician en ellas es importante que se controlen los tiempos de su uso y el contenido de los mismos. Se recomienda consensuar con los hijos los momentos en que se pueden usar.

Sobre todo en el inicio de la adolescencia es importante el control parental de los hábitos para que no haya ciberadicción. Por eso es importante que el ordenador o videoconsola estén en espacios comunes. Es relativamente frecuente que por la noche cuando la familia está dormida los hijos aprovechen para usar cualquier aparato informático sin el necesario control.

Ello no quiere decir restringir, reprimir o retrasar su uso. Al contrario, las nuevas tecnologías abren perspectivas educativas y sociales muy interesantes. La recomendación es que se haga un uso responsable. La recomendación es que los propios hijos sean los que se impongan los límites, tomen medidas preventivas y confíen en sus padres. Desde el punto de vista jurídico, los expertos señalan la importancia de que exista “un constante diálogo entre regulación y autorregulación. La regulación para lo esencial, los principios y la configuración del derecho y, por otro lado, la autorregulación para adecuar la normativa a las particularidades del sector y, en particular, al uso de las nuevas tecnologías por parte de los menores”.

Cuando se vean inmersos en algún caso de ciberacoso es importante poner en conocimiento del centro educativo o incluso de la policía o de otros expertos el caso. Nunca hay que ceder al chantaje sea del tipo que sea. En estos momentos en que prácticamente todos los adolescentes y jóvenes tienen un perfil en una red social debemos advertir del riesgo de poner informaciones e imágenes muy explícitas al alcance de cualquier desconocido.

NECESIDAD DE ANTICIPARSE A LOS PROBLEMAS

Si no hay **medidas preventivas** que deben adoptarse desde las diversas disciplinas y en el momento en que surge el problema; posteriormente y aunque se dediquen muchos recursos las soluciones van a ser mucho más difíciles de alcanzar.

Es necesario anticiparse a los problemas, tanto de tipo académico como de convivencia. Para ello, habrá que implementar programas que impliquen a toda la comunidad educativa. En ese sentido, los programas de aprendizaje básico, los programas de refuerzo, apoyo y orientación y los agrupamientos flexibles deberían extenderse a todos los centros educativos.

Es muy importante la intervención preventiva en educación porque cuando no se hace a tiempo se aboca a un alumno durante muchos años a que fracase en la escuela y después se le encamine hacia unas opciones que le cercenan tanto sus posibilidades educativas como laborales. La apuesta es que un alumno tenga una atención especializada desde el principio, si es en infantil mejor que en primaria. Si no se presta esta atención especializada, el alumno tiene problemas de autoestima, cada vez tiene menos perseverancia en su trabajo, la familia empieza a desmotivarse porque su hijo no obtiene resultados positivos a pesar del esfuerzo y algunos profesores dejan de lado a esos alumnos con más dificultades.

En ese sentido hay que favorecer la **función tutorial** con incentivos económicos y profesionales, ofrecer tiempo semanal para tutorización individual del alumnado como se hace con las familias, respetar una periodicidad mínima inexcusable de las reuniones de tutores,

valorar positivamente flexibilizar los currículos y modificar significativamente la organización de los centros para prevenir los conflictos. Se ha constatado que los currículos de resolución de conflictos y las prácticas de mediación son buenos recursos para mejorar la convivencia de los centros. Para ello, hay que potenciar los servicios de orientación. La presencia de varios orientadores en los centros educativos dinamizaría sin duda estos planes de acción tutorial.

De igual manera opina **Álvaro Marchesi**, anterior Secretario de Educación “A veces se piensa que los problemas que suscita la diversidad del alumnado se resuelven con una iniciativa específica: cambiar una ley, mejorar la formación de los profesores, establecer itinerarios o proporcionar más recursos. Este autor no cree que una iniciativa aislada sea la respuesta correcta.” (Marchesi: 2004)

A la vista de toda esta argumentación, es un clamor que es necesario un replanteamiento del sistema educativo español, así como establecer un pacto global de educación que tenga en cuenta además de los partidos políticos todos los agentes sociales, tal como se planteaba en la **revista Escuela** en el año 2006 a través de un artículo firmado por varios expertos y promovido por su director **Pedro Badía**:

“Las personas realmente preocupadas por la educación, que somos muchas, siempre hemos deseado que los temas educativos ocupen el centro del debate social y político, porque estamos convencidas de que, en una importante medida, lo que somos y, sobre todo, lo que podemos ser como personas, como ciudadanos y ciudadanas y como país, lo somos y lo seremos en función del sistema educativo por el que transitamos desde nuestra infancia. Pero nuestro interés por que la educación pase al primer plano de la agenda política nada tiene que ver con el protagonismo que ha tomado la educación durante la tramitación parlamentaria de la Ley Orgánica de Educación. A nuestro modo de ver, que España presente unos datos manifiestamente mejorables se debe a una combinación de viejos y nuevos problemas, que amenaza con ser explosiva: la progresiva pérdida de valor de la educación como mecanismo de movilidad social; la escasa importancia que la sociedad y los poderes públicos le otorgan a la educación; el sistema de valores imperante que se transmite a través de los medios de comunicación; una insuficiente financiación que se ha convertido en endémica; la cada vez menor implicación de las familias en el proceso formativo de sus hijos; la baja consideración que se tiene de la labor que realizan los docentes y el escaso apoyo que se les presta en su actividad en el aula; los limitados recursos de los que disponen los centros y su encorsetada capacidad de gestión; la ausencia de estrategias para afrontar la heterogeneidad del alumnado y los fenómenos recientes como el de la escolarización de hijos e hijas de inmigrantes; etc.

Por tanto, el centro del debate debería recaer en cómo conseguir mejores resultados (jóvenes mejor formados y con valores cívicos más sólidos) en condiciones cada vez más complejas. En definitiva, cómo hacer compatible de manera real y efectiva el binomio calidad y equidad.

Pero si es importante identificar cuál es el centro del debate no lo es menos plantearse cómo lo abordamos. ¿Con voluntad de solucionar los problemas o con intención de imponer las soluciones particulares de determinados colectivos o grupos de presión? ¿Con voluntad de buscar las medidas más adecuadas y eficaces o con vocación de utilizar políticamente la educación con fines partidistas?

METODOLOGÍA MÁS ADAPTADA A LA SOCIEDAD ACTUAL

Otro aspecto que ha de adecuarse a las exigencias de la sociedad actual es la metodología didáctica. Cuando un alumno fracasa o debe repetir, se vuelve a reproducir el mismo sistema docente que ya ha demostrado su fracaso. Continúan primando las aptitudes cognitivas, y su evaluación con el modelo-examen, frente a otros factores de tipo actitudinal y procedimental.

Es necesario profundizar mucho más en medidas contrastadas que están dando muy buenos frutos como el **aprendizaje cooperativo, el aprendizaje colaborativo y la mediación entre los propios alumnos**. Es clave la implicación del alumnado en el aprendizaje y que éste sea más partícipe en el mismo. La máxima “**learning by doing**” es clave para que el alumno interiorice los conocimientos.

Hacen falta cambios de tipo estructural y no de tipo coyuntural. Según el informe de la UNESCO de la **Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI** presidida por *Jacques Delors*, “la educación del futuro se asentará sobre cuatro pilares básicos: **aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser**. Sobre estos cuatro principios hay que insistir en el aula y fuera del aula para conseguir la formación integral de los alumnos a través del plan de acción Tutorial” (Bisquerra, 2002. Pág. 193). ¿Para qué sirve almacenar una gran cantidad de conocimientos que son inabarcables y fácilmente consultables? ¿No sería mejor capacitar a los alumnos en el autoaprendizaje en buscar las fuentes informativas? La sociedad avanza tan deprisa que es necesario enseñar a adaptarse a nuevas realidades actualmente desconocidas. Aunque en España se han logrado grandes avances tecnológicos y logísticos la **revolución educativa todavía no ha llegado**.

Por otro lado, hay que tener en cuenta la **diferencia de rendimiento asociado al sexo**. En estos momentos en todas las etapas educativas y en todas las comunidades autónomas el éxito escolar femenino es muy superior al masculino. Un estudio publicado en la revista *Science* en junio de 2008 ha revelado que las diferencias entre los dos sexos respecto a las matemáticas se reducen en las sociedades en las que las mujeres están más emancipadas. Este informe contradice la conclusión de que las mujeres tienen dificultades en matemáticas debido a sus características biológicas, corroborada por estudios como el *Informe PISA* de la OCDE, que muestra que las niñas puntuaron un 2% menos que los niños en pruebas numéricas e incluso la prueba de diagnóstico del Gobierno de Aragón dado a conocer en marzo de 2010 que también incide en que los chicos obtienen una puntuación superior en matemáticas y bastante menor en la competencia lingüística. Según el estudio publicado en esta revista las diferencias de rendimiento en matemáticas entre chicos y chicas son en realidad muy pequeñas, llegando a equipararse las puntuaciones en países como Islandia, Suecia y Noruega. El informe incide en el origen social de los entrevistados. Según los investigadores, existe una clara relación entre la desigualdad en matemáticas (medida en 40 países) y los indicadores de emancipación como el llamado **índice de desigualdad de género**, definido por el Foro Económico Mundial para medir las oportunidades políticas y económicas, la educación y el bienestar de las mujeres.

¿Qué está pasando para explicar esas diferencias de rendimiento?. Hay diversas teorías. Por ejemplo el pediatra *Jay Giedd*, Director del Instituto de Salud Mental de Bethesda (Estados Unidos), ha presentado recientemente un estudio en donde demuestra que **las chicas alcanzan la madurez cerebral antes que los chicos**. De igual manera *Ignacio Morgado*, catedrático de Psicobiología de la Universidad Autónoma de Barcelona sostiene que la **forma de pensar y de procesar la información** de hembras y varones es diferente aunque al final el resultado es el mismo.

En 1995 se publicó en la *revista Science*, la investigación de un equipo de neuropsiquiatras dirigido por el psicólogo americano, *Rubén Gur*, sobre diferencias fisiológicas en los cerebros de hombres y mujeres. Según los resultados, la zona del cerebro que más energía consume en los varones es la **límbica**, mientras que en las mujeres es la **cingular**. Para Gur, este hecho proporciona una explicación fisiológica a ciertas diferencias conductuales que se aprecian normalmente entre los dos sexos. Así se explicaría que los hombres sean propensos a reaccionar

instrumentalmente frente a sus sentimientos. Las mujeres, en cambio, responden mayoritariamente de manera simbólica a través del lenguaje, desahogándose con frecuencia por medio de la palabra y el llanto. También se explicarían así las mayores tasas estadísticas de suicidios y asesinatos llevadas a cabo por varones. Las conclusiones del experimento se basan en que el sistema límbico se halla vinculado a la agresividad, mientras que la zona cingular se relaciona con las capacidades simbólicas y de ideación, habilidades verbales y emocionales incluso también en cuestiones relacionadas con el cálculo. Sin embargo, los varones como consecuencia de un mayor desarrollo de la zona límbica les faculta mejores aptitudes tales como razonamiento, orientación espacial o previsión de trayectorias curvas. Además de estas diferencias genéticas la estimulación ambiental contribuyen a que estas diferencias sean todavía mayores.

Por mi experiencia directa con diversos profesores, entrevistas con padres y madres y con el propio alumnado hay una serie de factores que, a mi juicio, pueden explicar esta situación. Los chicos maduran más tarde. La **inteligencia emocional** asociada a uno y otro sexo es claramente diferente. Las chicas poseen más empatía, tienen más perseverancia en la tarea, más constancia para realizar actividades poco agradables y más habilidades verbales, lo que supone mejor adaptación al mundo escolar. Por otro lado, en general, los chicos tienen menos capacidad para controlar sus emociones y pulsiones, menos tolerancia a la frustración, menos capacidad para demorar la recompensa. Sin duda alguna el diferente desarrollo de determinadas zonas cerebrales y la influencia de estímulos externos está haciendo que cada vez sea más considerable el diferente rendimiento escolar.

LA IMPORTANCIA DE LA ORIENTACIÓN PARA LA MEJORA DEL SISTEMA EDUCATIVO

La importancia de la orientación coadyuvar con las familias y el profesorado en la mejora de la educación de los niños queda fuera de toda duda. Los miembros de los servicios de orientación ejercen un papel decisivo en la **detección y tratamiento de los problemas de aprendizaje, determinan la escolarización en los diversos programas existentes: integración, compensatoria, diversificación curricular, de aprendizaje básico, altas capacidades, etc.; orientan en las diversas salidas educativas y laborales, pueden asesorar al profesorado en cuestiones metodológicas y organizativas; pueden incidir directamente en las familias** y son claves para el buen funcionamiento de los nuevos programas educativos.

La hipótesis que planteamos es que reforzando los servicios de orientación se contribuiría a mejorar la actual panorámica del sistema educativo español. A pesar del aumento de alumnado, de funciones y problemáticas, existen prácticamente el mismo número de profesionales de la orientación que hace años. También habría que considerar la orientación en educación de personas adultas, en la educación no formal y en la universidad. Paradójicamente, tanto la Ley Orgánica de Educación, LOE, como las Leyes Autonómicas no reflejan suficientemente la importancia de la atención a la diversidad en general y de la orientación en particular.

El papel que asigna a los orientadores la citada LOE es **imprescindible para que funcionen determinados programas**, por ejemplo, la evaluación psicopedagógica para acceder a los programas de aprendizaje básico (PAB), programas de refuerzo, orientación y apoyo (PROA), diversificación curricular o programas de cualificación profesional inicial (PCPI). Es paradójico que, por un lado, se asignen cada vez más funciones y, por otro, se escatimen recursos humanos y no se reconozca explícitamente nuestra labor.

Una parcela de intervención igualmente importante es el **asesoramiento a las familias**, porque la sociedad es cada vez más compleja. Las familias lo tienen mucho más difícil. En frecuente encontrar en nuestras aulas problemas como celos, ansiedad, estrés, desobediencia, temores irracionales, agresividad verbal, violencia física, trastorno negativista desafiante, etc. Con las exigencias laborales o con el aumento de familias monoparentales aparecen problemas desconocidos hasta ahora. Además, hay que tener en cuenta que la sociedad es muy compleja con diversas y cambiantes ofertas formativas y laborales. Por tanto, hacen falta profesionales preparados en esas problemáticas tan específicas y con un profundo conocimiento de las necesidades educativas y laborales de nuestra sociedad. Por todo esto, se hace necesario un buen sistema de orientación desde la primera infancia hasta la madurez y hay que reivindicar que se invierta en prevención y se potencie la orientación a lo largo de toda la vida.

La orientación ha evolucionado notablemente en los últimos años. Desde el modelo más clínico y centrado en unos cuantos alumnos se ha pasado a un **modelo más sistémico que abarca toda la comunidad educativa y a lo largo de toda la escolaridad**. Conforme se alarga el período de escolaridad obligatoria y también aumenta el número de personas que se forman a lo largo de la vida también aumenta el nivel de exigencia de la orientación. En estos momentos las funciones de los orientadores han aumentado notablemente. Se hacen intervenciones más globales centradas en el contexto escolar más que en los alumnos considerados individualmente y también se incide mucho más en la práctica docente y en el asesoramiento familiar.

Tal como ya se están planteando en la mayor parte de los países de la Unión Europea, hay que adaptar las funciones de los servicios de orientación a las necesidades de la sociedad actual. Las diversas comunidades autónomas han desarrollado modelos propios de servicios de orientación con el denominador común de la necesidad de ampliar los efectivos humanos y recursos psicopedagógicos conforme la comunidad educativa ha conocido su existencia.

BIBLIOGRAFÍA PARA SABER MÁS

- AAVV (2007): *“Actas del II Encuentro Nacional de Orientadores: Por una Orientación de calidad para todos”* Diputación Provincial de Badajoz
- ALVAREZ PILLADO y otros (1997) *“Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 3-6 años”* Madrid: Editorial Visor.
- ANDREU, C y LETOSA, J. (2009). *Principios y recetas para educar a los más pequeños*. Zaragoza: Industrias Gráficas
- ARRIBAS, M. y otros. (2001): *“Programa Valor (Programa educativo de actitudes y valores socioafectivos para prevenir comportamientos violentos)”*. Zaragoza: Asociación Aragonesa de Psicopedagogía e Instituto Aragonés de la Mujer
- BEAN. Reynold (1998) *“Cómo ser mejores padres”* Madrid: Editorial Debate.
- BISQUERRA ALZINA, R. (2002): *“La práctica de la Orientación y la Tutoría”* Barcelona: Praxis
- CARBONELL, Jaume (1996): *“Estado mercado y escuela”* Barna: Cuadernos de Pedagogía, nº 253 (diciembre).
- CASANOVA, M.A. (1999): *Manual de evaluación educativa*. Madrid: La Muralla; 5ª edición.
- DÍAZ-AGUADO, María José (2006): *Cómo mejorar la convivencia escolar ante los retos de la escuela en el siglo XXI*. Conferencia. Zaragoza.

- GAIRÍN SALLÁN, J. (2005): "La descentralización educativa. ¿Una solución o un problema? Las Rozas (Madrid): Cisspraxis.
- GALLEGO, S. y RIART, J. (2006): "La tutoría y la orientación en el siglo XXI: Nuevas propuestas. Barcelona: Edit. Octaedro.
- GALVE MANZANO, J.L. y AYALA FLORES, C.L. (2002): "Orientación y acción tutorial: de la teoría a la práctica" Edit. CEPE Madrid
- GARBER, Stephen (2001) "Portarse bien" Barcelona: Ediciones Medici.
- HERBERT, Martin. (2002) "Padres e hijos: Problemas cotidianos en la infancia" Madrid: Ed. Pirámide.
- HUE, Carlos (2008): *Bienestar docente y pensamiento emocional*. Madrid: Wolters Kluwer
- IBÁÑEZ BUENO, Jesús. (2003): "Modelos de orientación y atención a la diversidad" en *Actas del Primer Encuentro de Orientadores*. Madrid: Edit. ESIC
- LLEDÓ BECERRA, A. (2007:): "La Orientación educativa desde la práctica" Sevilla: Fundación ECOEM
- MARCHESI, A. (2000): "Controversias en la Educación Española" Madrid: Alianza Editorial.
- MARCHESI, A. (2004): "Qué será de nosotros, los malos alumnos" Madrid: Alianza Editorial.
- MARCHESI, A. (2007): "El bienestar docente" Madrid: Alianza Editorial.
- MARCHESI, A. y DÍAZ FOUZ, T. (2007): "Las emociones y los valores del profesorado" Madrid: S.M.
- MONGE CRESPO, C. "Tutoría y Orientación Educativa. Nuevas competencias" Edit. Wolters Kluwer. Madrid 2009
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico). 2005: "Mirando a la educación". París
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico). 2010: "Informe PISA 2009". París
- ORTIGOSA QUILES, J. M. (2002) "Mi hijo tiene celos" . Madrid: Editorial Pirámide
- PEARCE, J. (1995) "Berrinches, enfados y pataletas" Barna: Editorial Paidós.
- PEARCE, J. (1995) "Ansiedades y miedos" Barna: Editorial Paidós.
- PLANAS DOMINGO, J.A. (2002): "La acción tutorial en un centro educativo" en BISQUERRA, R. "La práctica de la orientación y la tutoría" Barcelona: Edit Praxis.
- PLANAS DOMINGO, J.A. (2004): "Fracaso Escolar y problemas de convivencia" en GAIRÍN, J. "Manual de Orientación y Tutoría" Barcelona: Edit Praxis.
- PLANAS DOMINGO, J.A. y MARTÍN TOSCANO, J. (2006): "La organización del sistema de orientación y apoyo en España.. Sevilla: nº 58 Revista investigación en la Escuela.
- PLANAS DOMINGO, J.A. (2007): "Las perspectivas de la Orientación: La composición, las funciones y el trabajo del Dto. de Orientación" en: "V Jornadas sobre el rol, el perfil y las funciones del profesor de Psicología y Pedagogía" Barcelona: Col legi Oficial de Psicolegs de Catalunya
- PLANAS DOMINGO, J. A. (2007): "Propuestas psicopedagógicas para mejorar la convivencia y el fracaso escolar" en AAVV "Diversitat 07: IV Congreso Nacional Atención a la diversidad". Elche
- PLANAS DOMINGO, J.A. (2008): "Las nuevas perspectivas de la Orientación" en: "nº 19 de la Revista Española de orientación y Psicopedagogía" Madrid: Edit. UNED y FEOP

- PLANAS DOMINGO, J.A. (2008): “Las nueva Orientación en el Sistema Educativo” en ÁLVAREZ, M y BISQUERRA, R.. “Manual de Orientación y Tutoría” Barcelona: Edit Wolters Kluwer
- PLANAS DOMINGO, J.A. (2011 en imprenta): “Manual de asesoramiento vocacional” Madrid: Edit Síntesis
- REPETTO TALAVERA, Elvira y VÉLAZ DE MEDRANO URETA, Consuelo. (1995): *El desarrollo profesional de los orientadores de Educación Secundaria: Evaluación de necesidades y propuestas de mejora. Memoria de Investigación. Concurso Nacional de proyectos de investigación educativa.* Madrid.
- REPETTO, E. (1999). *Tu futuro profesional* (5 tomos). Madrid: CEPE.
- REDORTA, Joseph, OBIOLS, M. Y BISQUERRA, R. (2006): “Emoción y Conflicto” Barcelona: Edit. Paidós.
- RIART I VENDRELL, J. (coord). (2007). *Manual de tutoría y orientación en la diversidad.* Madrid: Pirámide.
- RIART i VENDRELL, J. (2007). *Puntos clave en la intervención psicológica dentro del campo educativo.* Barcelona: Col legi Oficial de Psicolegs de Catalunya e ISEP
- ROJAS MARCOS, Luis. (2007): “La autoestima” Madrid: Espasa Hoy.
- RUS ARBOLEDAS, Antonio (2010): “La magia de educar en casa. Razones de amor.” Granada
- SANTANA VEGA, L. E. (2003): *Orientación educativa e intervención psicopedagógica. Cambian los tiempos, cambian las responsabilidades profesionales.* Madrid. Pirámide.
- SANZ ORÓ, R. (2001). *Orientación Psicopedagógica y Calidad Educativa.* Madrid: Pirámide.
- SHAPIRO, Lawrence. (2001) *La inteligencia emocional en los niños.* Madrid: Punto de Lectura
- SIPÁN COMPAÑÉ, A. (Coord.) (1999): “Actas del Congreso Internacional Respuestas educativas para alumnos superdotados y talentosos” Zaragoza: Mira Editores.
- SIPÁN COMPAÑÉ, A. (Coord.) (2001) “Actas del Congreso Internacional Educar para la Diversidad en el Siglo XXI” Zaragoza: Mira editores..
- SOLER NAGES, J.L. (Coord.) (2004): “Actas del Congreso Internacional: Orientación y tutoría de la Asociación Aragonesa de Psicopedagogía” Zaragoza: Mira Editores.
- SOLER NAGES, J.L. (Coord.) (2008): “Actas del III Encuentro Nacional de Orientadores de la Asociación Aragonesa de Psicopedagogía” Zaragoza: Mira Editores.
- VALLÉS ARANDIGA, A. “La inteligencia emocional de los hijos. Como desarrollarla” Madrid: Editorial EOS.
- VÉLAZ DE MEDRANO URETA, C. (1998): *Orientación e intervención psicopedagógica. Concepto, modelos, programas y evaluación.* Málaga: Ediciones Aljibe.